

DOMINGO 3º TIEMPO ORDINARIO CICLO B

P. Emilio Betancur

¡QUE HACEMOS SI LA VIDA ES CORTA!

“La vida es corta porque este mundo que vemos es pasajero”. Pablo se refiere más bien a la promesa de Isaías: “He aquí que yo voy a crear cielos nuevos y una tierra nueva” (EX 65,17). Esta promesa debe cambiar la manera de ver las cosas, para distinguir la forma de vivir cristiana con el estilo pagano. Ahí radica la razón para que “los que sufren vivan como si no sufrieran, los que están alegres como si no lo estuvieran, los casados como si no lo fueran y los que disfrutaran del mundo como si no lo disfrutaran”; porque solo cuenta el mundo nuevo. (segunda lectura). Para Pablo la conversión no es exclusivamente moral; es “cambiar de mentalidad”. Mirar las cosas desde el nuevo punto de vista de Jesús y obrar de acuerdo a sus sentimientos con los demás; es la conversión.

A QUIEN NOS CONVERTIREMOS.

“El mundo nuevo” desde los profetas, pasando por Juan Bautista y llegando a Jesús requiere de una conversión: “se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios se aproxima; y crean en el evangelio” (evangelio). Convertirse es entonces creer en el amor de Dios que está en nosotros, pero también en los otros: creer que Dios nos quiere para poder querer y servir a los demás.

Jesús para llegar a ser de los discípulos una comunidad tuvo que superar serios problemas: los obstáculos psicológicos de su condición social y las precariedades de su educación por los rigores de la ley; de ahí la ruptura progresiva pero definitiva con su entorno porque lo que contaba era el objetivo final; el seguimiento en comunidad. Su realidad futura está en quien los llamó, más que en las cualidades personales y arte peculiar de pescar. A los discípulos debió haberles fascinado la humanidad de Jesús; aún encanta a muchos, aunque no con la inmediatez de dejar lo nuestro por seguirlo. Es de actualidad más que de recuerdo dejarse humanizar por Jesús para humanizar a otros: “Yo los haré pescadores de hombres”, sacar a los hombres del mal, significado en el mar de galilea, para traerlos a la vida requiere renacer como hijos de Dios. “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron, pero a los que lo acogieron los hizo capaces de ser hijos de Dios (Jn 1,11-12). “He venido para que tengan vida, y la tengan en plenitud” (Jn 10,10).